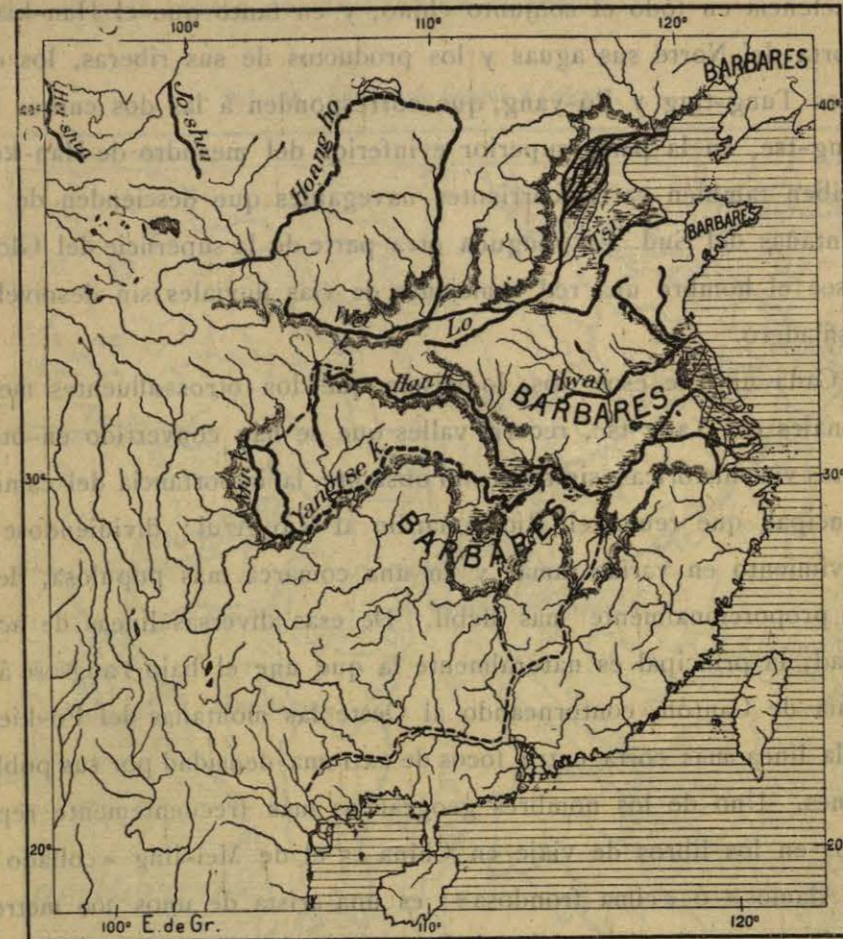


dirige hacia el Este y se une al gran codo inferior del Hoang-ho por el valle del Hwei-ho, evitando de ese modo el rodeo del río por las soledades de Mongolia. En esta depresión, la vía natural convertida en histórica, se prolonga directamente al Este y se continúa por el curso del bajo río, hasta el punto, cerca de la villa actual de Kai-fong, donde la corriente fluvial, desde lo alto de su declive, se derrama, unas veces á derecha, otras á izquierda, en las llanuras aluviales. Pero antes de llegar á ese lugar en que la gran vía, larga de más de mil kilómetros, se ramifica en numerosas sendas rurales, alternando con los caminos de las ciudades, la rama principal había brotado en diversos puntos habitados desde donde partían ramas secundarias.

Uno de esos nudos vitales, donde la Naturaleza injertó una vía lateral, está indicado por la ciudad de Si-ngan, que fué escogida con frecuencia como capital del Reino Florido: dos valles tributarios vienen á desembocar en el valle mayor. Este punto ejerce un atractivo tanto más enérgico, cuanto que comunica al Sud con una brecha de los montes Tsin-ling, por un camino trazado con arte que se eleva unos 900 metros sobre las escarpas de las montañas, y franquea la arista á una altura de 1243 metros para descender otra vez á la cuenca del Han, cuyo afluente el Tan-kiang viene acompañando en toda su longitud. El paso del Tsin-ling ha tenido en la historia de China una importancia casi tan grande como la Puerta del jade, ya que por medio de ese pasaje ha podido continuarse sin dificultad el movimiento étnico, desde la China septentrional en el Imperio del Medio propiamente dicho, que recorre el soberbio Yang-tse.

El Han-kiang tiene, pues, como río histórico, un valor de primer orden, y hasta la forma de los rasgos geográficos ha dado al grupo de ciudades que se halla cerca de la confluencia de los dos ríos un carácter preponderante en el movimiento comercial del inmenso organismo chino. En aquel punto fué donde durante algunos siglos se agrupó la mayor aglomeración de hombres existente en la superficie de la Tierra, y no sería extraño que la Trípoli china —Han-kou, Han-yang, Wu-tchang— recobrase un día el primer lugar entre los centros populosos del mundo: allí se verifica el cruce principal de las fuerzas entre el Norte y el Sud, el Este y el Oeste de la comarca.

N.º 220. La China hace 4000 años.



1 : 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

El sexto libro de la recapitulación clásica, ó Chu-king, es el Yu-kung. Su redacción, basada indudablemente sobre documentos antiguos, se atribuye á Confucio; en sus dos primeros capítulos contiene un breve cuadro geográfico del reino por Yu, á la sazón ministro de Yau (véase trad. y disc. por Richthofen. *China I.* ps. 277 á 364).

Después de la descripción de las nueve provincias, viene la de las nueve montañas, ó mejor dicho, de las pendientes visibles de las cadenas de colinas que encauzan los ríos. Las grandes corrientes de agua son nueve también, y la mayor parte todavía llevan en la actualidad el nombre con que Yu les designa: Ho (Hoang-ho); Wei, Lo, Han, Hwai (Hwai); Kiang, (Yang-tse); el Tsi constituye en nuestros días el curso inferior del Hoang-ho; el Min, después del Yu, es la rama madre del Kiang; el Jo-chui es el Edsina (véase mapa n.º 211); el Hei-chin corre al oeste de Su-tcheu y se pierde en la depresión del Karanor-Lobnor.

Dejando aparte los territorios habitados por Bárbaros, la China propiamente dicha tenía en aquella época su centro de gravedad hacia Si-ngan, en la base del valle del Wei.

Las líneas puntilladas indican, de conformidad con Yu, los caminos de comercio que no seguían los grandes ríos.

La vía del Yang-tse, ampliamente abierta á los barcos descendentes de I-tchang, constituye, en una longitud de unos 2000 kilómetros

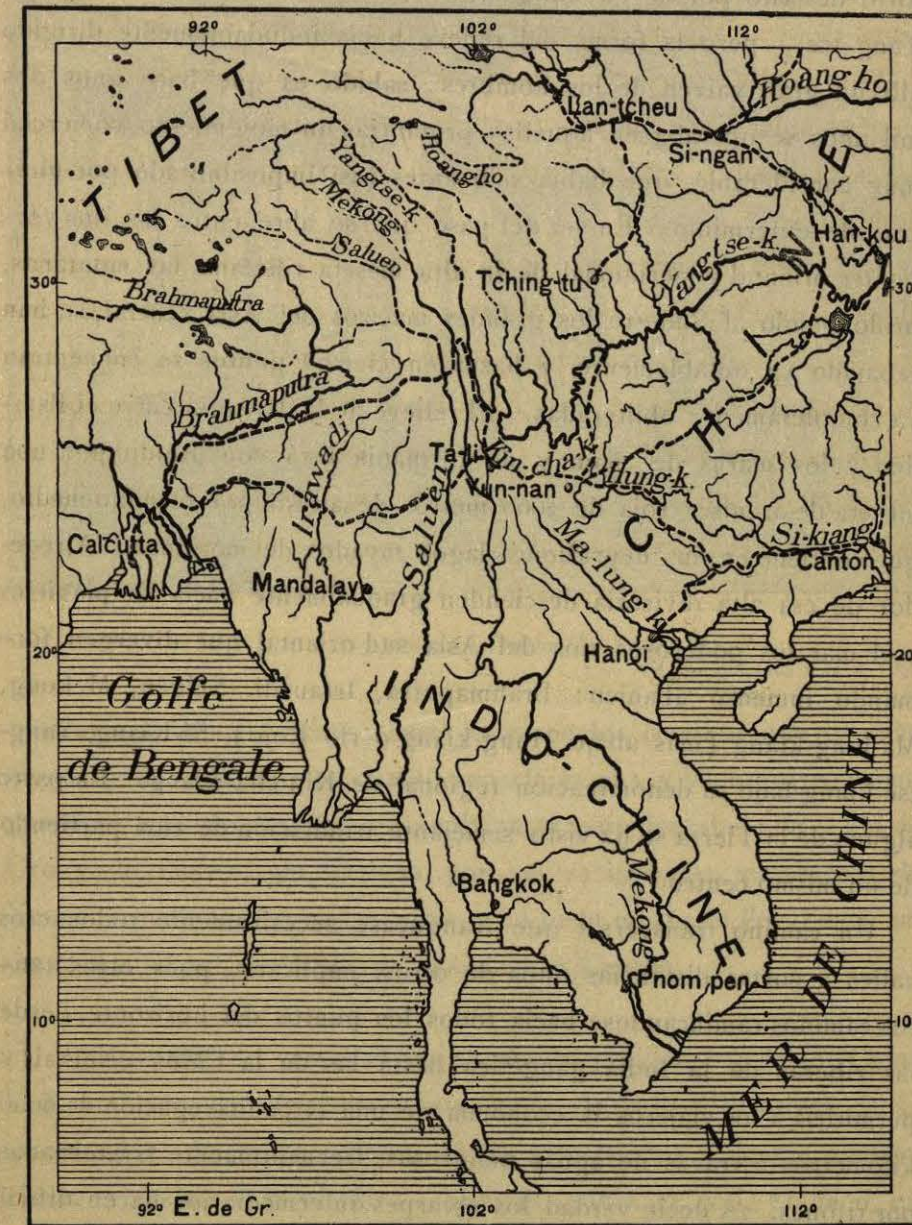
entre la zona de los rápidos y el Océano, el camino medio por excelencia en todo el conjunto chino, y en tanto que el Han-kiang aporta del Norte sus aguas y los productos de sus riberas, los dos lagos Tung-ting y Po-yang, que corresponden á las dos curvas del Yang-tse, en la parte superior é inferior del meandro de Han-kou, reciben también varias corrientes navegables que descienden de las montañas del Sud. En ninguna otra parte de la superficie del Globo posee el hombre una red semejante de vías fluviales sin desnivel ni desfiladero.

Cada uno de esos ríos, lo mismo que los otros afluentes meridionales del Yang-tse, recorre valles que se han convertido en otras tantas vías históricas, sin tener, no obstante, la importancia del camino principal, que reúne el Río Amarillo al Río Azul: dividiéndose el movimiento en varias ramas y en una comarca más populosa, debe ser proporcionalmente más débil. De esas diversas líneas de actividad, la principal es naturalmente la que une el bajo Yang-tse á la bahía de Cantón, contorneando al Oeste las montañas del Fo-kien: es la línea más corta entre focos de extrema densidad por sus poblaciones. Uno de los nombres geográficos más frecuentemente repetidos en los libros de viaje en China es el de Mei-ling «collado de los Álamos» ó «cima frondosa»; es una arista de unos 300 metros, donde brota el manantial del Pe-kiang, el «río del Norte», así denominado á causa de la dirección de su curso relativamente al laberinto fluvial de Cantón.

Esta red de navegación, donde vienen á unirse las aguas de varios ríos y cuyo caudal principal le suministra el Si-kiang ó río del Oeste, por las indicaciones mismas de la Naturaleza ha debido ser un punto de convergencia de los más activos, originario del nacimiento de una gran capital ó de un considerable grupo de ciudades. La ciudad de Kuang-tung, el Cantón de los Occidentales, es un punto de concentración necesario. A la unión de los caminos naturales que convergen en este punto, se añaden otras ventajas: la recortada línea del litoral, la fecundidad de los aluviones fluviales, la variedad de productos procedentes de las zonas tropical y templada, que se entremezclan en la región. Cuando la vitalidad poderosa de Cantón se vió interrumpida por guerras civiles, revoluciones,

incendios ó pestilencias, siempre en sus inmediaciones surgió de nuevo el gran centro de atracción de la comarca.

N.º 221. Camino de Cantón á Calcuta.



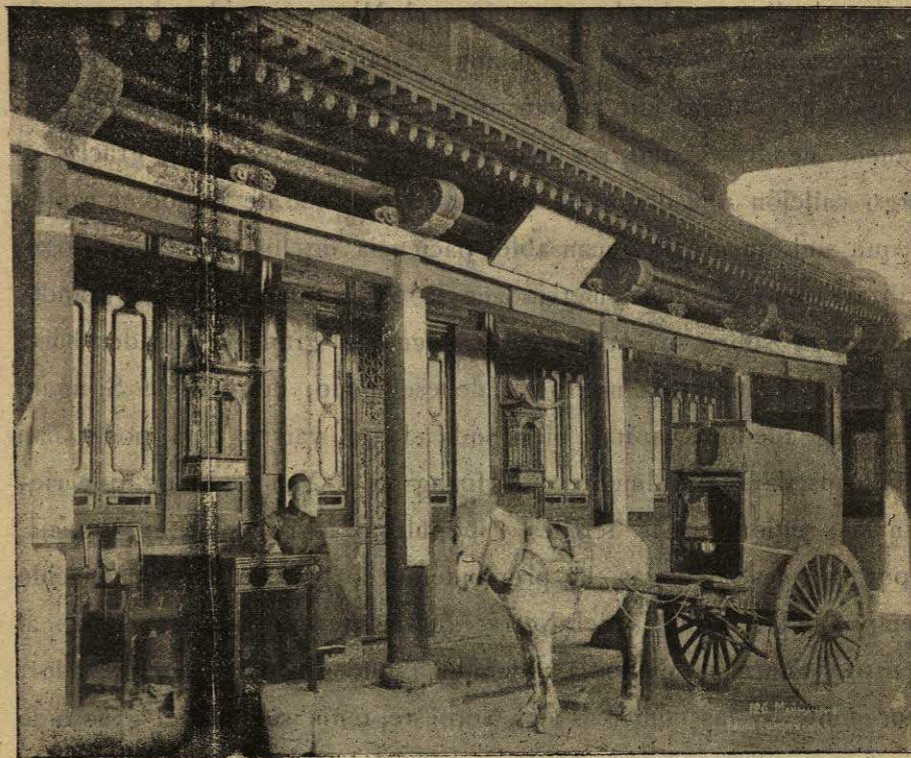
1 : 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

Este valle del Si-kiang, cuya puerta guarda Cantón, es la mitad oriental de una vía histórica de gran importancia que pone en comu-

nicación la India con la China. Seguramente los Baks, primeros invasores de la China en los orígenes de la historia legendaria, no llegaron hasta esta parte meridional del «Reino Florido», —el territorio descrito por el Yu-kung está todo entero situado al norte del Yang-tse,— pero la forma del relieve había indudablemente dirigido allí un gran vaivén de los hombres: sabido es que hace unos dos mil años se operaba en aquellas provincias un movimiento comercial muy considerable, que había sido antes casi imposibilitado por guerras de exterminio. En vez del paso que se abre entre las dos vertientes oriental y meridional de la alta meseta tibetana, las montañas, prolongando al Sudeste los grandes macizos del Asia central, se han rebajado ya notablemente, y hasta en ciertos puntos se encuentran ya completamente obliteradas. El relieve de la divisoria entre el Pacífico y los mares de Siam y de Birmania está constituido por una meseta de arenisca roja de 2000 metros de altura por término medio, que contiene en sus depresiones lagos rayados de morainas. Alrededor de esa alta divisoria descienden gradualmente hacia las planicies y el mar los poderosos ríos del Asia sud-oriental que divergen formando inmenso abanico: Brahmaputra, Irrauadi, Saluen, Mekong, Ma-lung-kiang (más abajo Hung-kiang ó río Rojo), Si-Kiang, Yang-tse-kiang bajo su denominación regional de Kin-cha-kiang. En parte alguna de la Tierra se ha visto semejante irradiación de ríos partiendo de un mismo centro.

Un camino transversal que franquease sucesivamente todos esos valles á cortas distancias unos de otros, implicaría, pues, otros tantos caminos ramificándose hacia todos los puntos del horizonte, desde las riberas de la India gangética hasta las de la China oriental, y permitiría á los viajeros la economía de una circunnavegación de 6000 kilómetros á través de aguas peligrosas, frecuentemente trastornadas por tifones. A decir verdad los escarpes intermediarios hacen difícil la travesía, y esta vía, tan importante en la historia de los pueblos, se pierde entre múltiples sendas que conducen á las gargantas de más fácil acceso. La ciudad de Tali está situada en la región vital donde se enlaza esta digitación extraordinaria de grandes caminos fluviales. Las guerras, la hostilidad de las tribus de montañeses, las devastaciones y los acontecimientos políticos de toda clase



ALMACÉN CHINO

De una fotografía de M. A. Ular.

obstruyeron muchas veces y hasta cerraron los caminos que irradian alrededor de Tali; pero en cuanto renació la paz, y los fugitivos acompañados de nuevos inmigrantes, volvían al país devastado, la «Vía de Oro y de Plata», así llamado por los yacimientos metalíferos de Yunnan, recobraba su importancia, y no pudo menos de llegar á ser un día el camino por excelencia entre Calcuta y Cantón.

Los centros de gravedad en el mundo político y social de China han cambiado con frecuencia, siguiendo las mil alternativas de la colonización, de las conquistas, de las expulsiones y de las renovaciones ó vueltas á la ofensiva. Si-ngan, sobre el Wei, es decir, en el valle que forma la prolongación occidental del Hoang-ho, y, más abajo Ho-nan, á poca distancia del gran río, en la parte inferior del confluente, fueron los lugares perfectamente indicados para convertirse en los centros del comercio y de la dominación.

El Yang-tse, arteria central del «Reino Florido», debía atraer también sobre sus orillas las fuerzas vivas de la nación. En la alta

cuenca, la llanura donde se ramifica el Min, —considerada como la verdadera rama-madre del Ta-kiang, «Gran río»,— fué desde el principio de la colonización un centro de atracción extraordinaria y permanece siendo en nuestros días la China por excelencia, gracias al largo callejón por donde el Yang-tse desciende de rápido en rápido y que únicamente la incansable paciencia de los habitantes logra utilizar como vía de comercio; en la parte inferior de los grandes afluentes y sobre sus orillas se suceden las grandes ciudades hasta que encuentran la ola marítima; de ese modo, después de Si-ngan, Nan-king fué una capital bien indicada, el vaivén y el poder han debido oscilar naturalmente del Hoang-ho al Yan-tse-kiang, que riegan las regiones más fértiles y populosas; pero como en Francia, y por razones análogas, la preponderancia política ha pertenecido siempre á las regiones del Norte; raramente ha sido concedido al Centro y nunca al Mediodía<sup>1</sup>, debido á que el pueblo conquistador, procedente de las comarcas del Noroeste, tenía siempre el grueso de sus fuerzas vivas más cerca de su país de origen y tenía que conservarse allí rudamente para continuar la lucha contra sus más temibles enemigos.

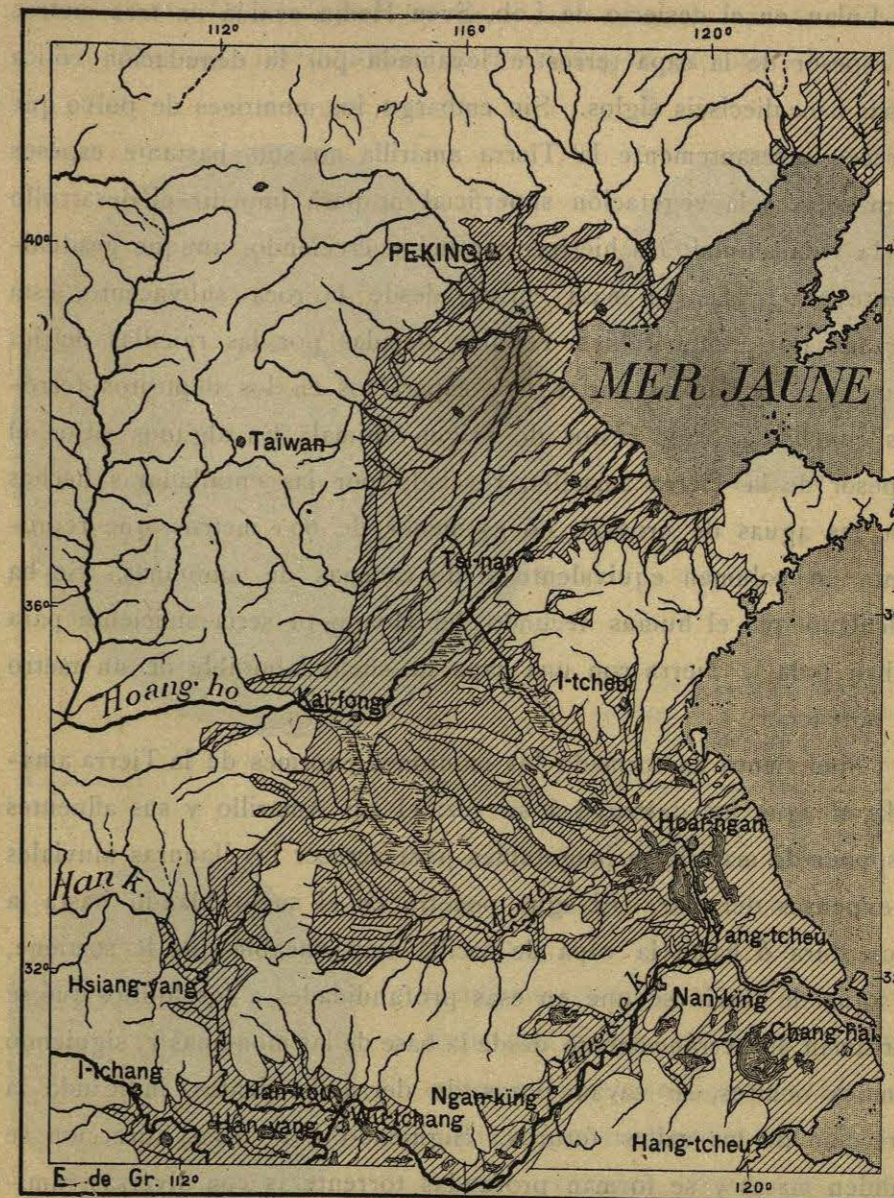
En la concurrencia vital de los Chinos entre sí, otra causa hubo de dar cierta preponderancia á las poblaciones del Norte. En la cuenca del Hoang-ho se halla el país de la «Tierra Amarilla», el suelo por excelencia para la producción del pan. Estudiada de una manera magistral por Richthofen en su memorable exploración de la China septentrional<sup>2</sup>, la región del Hoang-tu «Amarilla tierra», que comprende casi toda la parte de la depresión rellenada por el Río Amarillo, á excepción de las altas montañas del Oeste y de las llanuras aluviales del Este, se extiende sobre una superficie de cerca de un millón de kilómetros cuadrados, igual á dos veces la superficie del suelo francés.

Esta tierra blanda no es sino un *Læss*, de aspecto análogo al que se presenta en Europa en los valles del Danubio y del Rhin. El loess se ha formado durante el curso de las edades con todos los restos

<sup>1</sup> Escayrac de Lauture, *Memoires sur la Chine*, Paris, 1865.

<sup>2</sup> Ferdinand Richthofen, *China*, Berlin, 1877-1882, *Ergebnisse eigener Reisen und darauf gegründeter Studien*, I, ps. 56 á 85.

N.º 222. Distribución del Læss de las llanuras



1: 10 000 000

0 100 300 600 Kil.

El rayado estrecho indica, según F. de Richthofen, el loess de las llanuras, tal como el viento lo ha depositado; el rayado ancho representa los aluviones fluviales. Consisten en su mayor parte en loess removido por las aguas. También se encuentran loess en las alturas, en los territorios dejados en blanco en el mapa.

reducidos á polvo reunidos por el viento. Cada soplo de las tempestades del Noroeste trae una nube de tenues moléculas procedentes de la lenta desagregación de las montañas Sayan, Altai, Tarbagatai